



MEMORIA
MUNICIPAL

EL MOTÍN

Año XLI

Madrid, Sábado 16 de Abril de 1921.

Número 16.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.
Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

DENUNCIA

La ha sufrido el número anterior de EL MOTÍN por el artículo titulado *En confianza*, publicado por vez primera el 18 de Enero de 1912 sin que fuera denunciado, y que más tarde incluí en mi libro *En serio y en broma*.

No tuve muchas ganas de trabajar unos días por hallarme malucho, y reproduje ese artículo humorístico, en la seguridad de que no había manera de hincarle el diente.

El fiscal lo ha entendido de otro modo, mas confío en que acabará en *broma* lo que él ha tomado en *serio*.
Amén.

La elección de oficio

Allá por los años 1851 ó 1852 del siglo pasado (ayer, como quien dice) lei un suceso que se fijó en mi memoria á pesar de ser yo un chicuelo.

La noche del día que murió el primitivo *Pepete* en la plaza de toros de Madrid, se disponía un individuo del ramo de alcañitarillas á limpiar un pozo negro; llegó un compañero con un periódico y le leyó el relato de la cogida á la luz de la linterna destinada á iluminar el perfumado depósito de materias clericales (digo, fecales); escuchó el pocero sin decir palabra, cual si estuviera abstraído en meditaciones profundas, y, al terminar, puesto ya el pie en el primer peldaño de la escalera, exclamó filosóficamente, al par que descendía: «Pero qué oficios toman algunos hombres!», y desapareció majestuosamente en la sombra.

Se me quedó, como he dicho, fijo en la memoria el suceso; mas ¡ay de mí! no lo tuve en cuenta cuando me llegó el turno de elegir oficio: me metí á periodista. Y para coronar mi torpeza, á periodista republi-

cano. Y para remachar el clavo, á periodista anticlerical.

¡Oh, pocero ilustre, que al bajar á confundirte con la caca ajena, supiste definir de manera tan precisa las ventajas y los inconvenientes de la elección de oficio!

Dígnate recibir con benevolencia el homenaje de admiración que aquí te tributa un hombre que optó por el de periodista, tan parecido al tuyo en lo de limpiar basura para purificar la atmósfera moral, y no menos parecido al del torero en lo de recibir cornadas de los toros de las ganaderías que pastan en las dehesas de la *Inmortalidad* y la *Injusticia*.

¡Ah! Y denuncias de los fiscales de imprenta.

DEUDA DE JUSTICIA

Se ha presentado en el Ayuntamiento una proposición pidiendo:

Primero. Que se dé el nombre de Miguel Moya á una de las calles transversales de la Gran Vía, ya de nueva creación ó de nombre repetido.

Segundo. Que en colaboración con las entidades periodísticas se coloque una lápida en la casa en que nació el Sr. Moya en la calle de Salitre.

Todo lo que contribuya á perpetuar la memoria de aquel hombre inteligente, bueno, digno y abnegado, merecerá la aprobación de los que en algo se le parezcan.

Si se abre una suscripción entre los periodistas para costear la lápida, me agradaría ser yo el que la encabezase con cincuenta pesetas.

JOSÉ NAKENS

El Congreso Socialista

Se ha discutido en estos días el ingreso en la Tercera Internacional, y han menudado los gritos, los insultos, las befeadas, las patadas, los silletazos y los palcos; se han exhibido pistolas; se han dado mueras á Pablo Iglesias, Besteiro, Largo Caballero y otros conspicuos; todo esto empujando con las palabras (cobardes!, jirfa-mes!, traidores!), y otras del repertorio de la fraternidad.

El ex diputado y catedrático, Fernando de los Ríos, que con Arguiano fué á Rusia por encargo del partido para informarse de lo que allí pasaba, ha pintado en el Congreso un cuadro sombrío de la vida del pueblo ruso bajo la feroz tiranía de los bolcheviques.

«Las imprentas, dijo, y el consumo del papel están bajo el control del Estado ruso, y no se puede adquirir ni editar un libro sin el permiso ó autorización del comisario de Instrucción pública. El viejo luchador anarquista Kropotkin, hallándose

se en la más horrenda miseria, quiso, para poder vivir, imprimir sus obras, pero el Gobierno le negó el permiso. Todo aquel que contraviene esta disposición, es detenido y encarcelado.

«No se puede discutir la gestión de los gobernantes, y se disuelven las reuniones anarquistas, y se castiga á quien voluntariamente quiere cambiar de ocupación.

«Se vive bajo la amenaza de una delación, y el acusado no puede defenderse porque no se le escucha, ni se entra hasta que se le comunica la sentencia.

«Los ciudadanos de Rusia, añadió, se agrupan en cuatro categorías: los que comercian en asuntos de Estado, los que venden cuanto poseen, los que se dedican á la especulación y el fraude, y los que no tienen nada que vender y languidecen en una de las existencias más tristes.

«Los Corsejos de fábrica han desaparecido, y están prohibidas las huelgas.

«El régimen de alimentación se ha dividido en cuatro clases, siendo los obreros los que sazan la peor parte.

«La jornada legal es de ocho horas, pero se amplían por mandato del Gobierno; y así se da el caso de que hay obrero que comienza á trabajar á las diez de la mañana y termina á las dos de la madrugada. Por esto emigran en grandes masas al campo, donde la vida es más llevadera.

Y terminó diciendo: «que las restricciones de libertad con que se vive en Rusia y el régimen de preponderancia policiaca que abruma á los ciudadanos, completan la sensación de que se vive como en un presidio; y que ciento veinte millones de habitantes están gobernados por el partido comunista, cuyos afiliados son 600.000 en número aproximado.»

Después de oír esto á un hombre de la seriedad, el talento y el prestigio de Fernando de los Ríos, que ha visto y tocado cuanto afirma, habrá que encogerse de hombros cuando los que no saben ni dónde está Rusia nos ponderen las excelencias del régimen bolchevista.

Como nos reiremos cuando nos hablen de la solidaridad y la fraternidad que existe entre los obreros españoles, aquellos que se separaron de los republicanos porque no nos entendíamos.

Puesto á votación el ingreso en la Tercera Internacional, fué rechazado por 2,783 votos de mayoría.

Los derrotados se han separado del partido socialista.

El que más hace...

Párrafos de una carta dirigida desde Moscú á una amiga por la hija del príncipe Kropotkin, según el corresponsal de *El Sol* en Londres.

Ellos vienen á corroborar lo que Fernando de los Ríos ha dicho respecto á la miseria en que vivía Kropotkin:

«Mamá y papá están viviendo en Dmitrov, una ciudad de provincia, pequeña y

tan ruinosa, que cualquier aldehu-la inglesa es hoy mejor. Aunque sólo está á 60 verstas de Moscú, las comunicaciones son tan malas, que puede decirse están completamente separados del mundo... Por otra parte, su salud es bastante buena. Digo bastante, porque mamá trabaja más de lo que puede, como todo el mundo se ve obligado á hacer hoy en Rusia.»

«Es imposible hoy comprar nada, y un régimen de patatas, simientes de mijo, al gú huevo que otro para papá, y cada diez ó quince días dos onzas de carne, sin grasas ni azúcar, y, á lo sumo, media tacita de leche diaria, es, sin duda, insuficiente á sus años. En condiciones normales no se da uno cuenta de lo que realmente necesita para vivir. Y eso que, en comparación con los demás, no podemos quejarnos, y nuestra mesa resulta casi fastuosa...»

«Papá está trabajando de firme para concluir su «Ética»; pero la falta de libros y á veces hasta de material para escribir, le hace ir despacio. Sin contar que se siente muy débil y anémico. Mamá también está muy cansada.

«Escribo á usted sentada en una habitación á 4 grados—en la calle, 25 bajo cero—y sin leña. Tengo los dedos tan entumecidos, que no pueden sostener más la pluma...»

Luego hay un *post scriptum* del 14 de febrero, que dice simplemente:

«Una línea sólo para decirle que ayer enterramos á papá. Mamá se ha portado con una entereza maravillosa y sigue bien.»

La mejor habitación del mejor palacio de los zares, y amueblada mejor que cuando ellos la habitaban, debió haber ocupado Kropotkin desde que se trasladó de Inglaterra á Rusia después de la revolución. Era lo menos que merecía el hombre que renunció á todo, riquezas y honores, para dedicarse, sufriendo por ello destierros y encarcelamientos, á trabajar constantemente por la redención de los hambrientos de pan y justicia.

De todas las crueldades del régimen sovietista, ninguna para mí tan grande como la de haber dejado morir en la miseria á ese redentor glorioso.

¡Abajo esas escuelas!

Para que sigan mis lectores compenetrándose cada vez más de la razón con que el arzobispo de Tarragona condenó las corruptoras *Escuelas Modernas*, ó laicas, y la justa indignación con que los periódicos clericales combaten sus abominables máximas, ahí van otras cuantas que la maldad de sus corifos atribuyen también á los jesuitas, creyendo tan mentecatos como malvados, que va á haber nadie que dé crédito á tan horrible impostura:

«Escobar juzga en el número primero de su obra acerca de la lascivia, que un religioso, al despojarse de su hábito, no se expone á la excomulgación, aun cuando lo hiciere por un motivo vergonzoso, como para cometer la fornicación, para robar algo ó para entrar de incógnito en una orgía.»

«Una mala disposición, como la de mirar á las mujeres con deseo de lujuria (pregunta luego), es incompatible con el deber de oír misa?—Y se responde: Basta oír misa, aun en tales disposiciones, para satisfacer el precepto, siempre que refrene su exterior.»

«Un hombre y una mujer que se hubieran desnudado para abrazarse, ejecutan una cosa indiferente y no una verdadero pecado.» (VICENTE FALGUERUS, jesuita italiano. *Preguntas morales*, 1633, tomo II, pág. 316.)

«Una ramera puede legítimamente hacerse pagar, siempre que no se ponga un precio muy alto. El mismo derecho tiene toda joven ó prostituta que en secreto fomique; pero una mujer casada no tiene semejante derecho, porque las ganancias de la prostitución no están estipuladas en el contrato del matrimonio. (J. CORDON, jesuita escocés, *Teología moral universal*, título II, lib. V.)

«Si un clérigo, aunque esté muy instruido del peligro que corre, penetra en el cuarto de una mujer á la que le ama, amoroso, y es sorprendido en adulterio por el marido, á quien mata por defender su vida ó sus miembros, no es considerado como irregular y puede continuar en sus funciones eclesiásticas. (ENRIQUEZ, jesuita portugués. *Suma de Teología moral*, Venecia, 1600.)

«Si alguno sostuviera relaciones con alguna mujer casada, no porque es casada, sino por su belleza, haciendo abstracción de la circunstancia del matrimonio, estas relaciones, al sentir de muchos autores, no constituyen el pecado de adulterio, sino el de simple impureza.» (1843.—*Compendium* del abad MOULLET.)

«El que por la fuerza, amenaza, engaño ó importunidad de sus ruegos, ha seducido á una virgen sin promesa de casamiento, es apremiado á indemnizar de todos los perjuicios que resultan de este acto á la joven y á sus padres. Si á pesar de lo dicho quedase el crimen absolutamente oculto, es más probable que, en el fuero interno, no sea obligado el seductor á reparar lo más mínimo.» (El abad MOULLET.)

«El que desflora á una joven con su propio consentimiento, no incurrir en otro castigo que en el de hacer penitencia; porque siendo dueño de su persona, puede conceder su favor á quien mejor le parezca, sin que sus padres tengan derecho á estorbarlo por otro medio que por la voluntad que les asiste para evitar que sus hijos ofendan á Dios.» (FRANCISCO JAVIER FAJELL, jesuita. *Diccionario práctico acerca de las funciones del confesor*, pág. 231.—Augsbourg, 1750.)

«Si á un orlado le obligase la necesidad á servir á su amo injurioso, esta misma necesidad le permite ejecutar las cosas más graves, pudiendo proporcionarle concubinas, conducirle á los sitios más reprobados, y si su señor quisiera escalar una ventana para dormir con una mujer, puede sostenerle sobre sus hombros ó señalarle con una escoba, *quia sunt actiones de se indifferentes*» (CASTRO PALAO, jesuita portugués, *De las virtudes y los vicios*, 1631, pág. 18.)

«Es lícito á toda clase de personas el penetrar en los sitios de la disolución para convertir á las mujeres perdidas, aunque sea muy verosímil que se pecará, aunque se haya intentado repetidas veces y siempre aquella persona se haya dejado arrastrar hacia el pecado por la vista y alabanzas de estas mujeres.»

«Estupro, dice más adelante, es cuando la acción se ejecuta con una virgen contra su voluntad y á la fuerza; pero cuando la mujer accede amigable y voluntariamente, no es estupro sino fornicación. y entonces no es necesario dotarla y mucho menos el casarse con ella, porque no la ha injuriado el que la concibió.» (ESTEBAN BAUNY, jesuita francés, en su obra titulada *De la suma de los pecados*, 1633, pág. 77.)

(Continuará.)

Doy las gracias á los jóvenes de Valencia y Málaga que el Viernes Santo recordaron mi nombre en el banquete de promiscuación que celebraron.

El que yo me haya excusado siempre de asistir á actos de esa clase, no me impide aplaudir á quienes los celebran en son de protesta contra el clericalismo.

La vida tal cual es

LAS BUENAS ALMAS

—¡Caramba, don Judas, con este frío y tan tempranito!

—Como esto se llena después de gente, he querido adelantarme.

—Pues todavía no ha venido el señor escribano.

—No importa, Miguelito, ya lo he hecho con esa intención... Quiero que me digas cómo andan mis cosas... Tú eres más atento, te haces más el cargo de las cosas, vives más los tiempos de ahora... El señor Ferrán es muy bueno, pero está chupado á la antigaa... Toma un cigarro, hijo, y fuma...

—Muchas gracias.

—La verdad es que tenéis esto como una nevera. ¡Tanto dinero como entra en estos juzgados y tenéis esta escribanía como la Sierial

—No hay presupuesto para calefacción. —Cosas de España, hijo, cosas de España. Y dime: ¿cómo anda mi asunto de la viuda?

—Bastante enredado. Aquí estuvo ayer y nos dió una escena... El juez está que arde contra usted.

—Es que el señor Ferrán no simpatiza conmigo... Está visto que si el escribano hace la contrata todo está perdido... Pero té, hijo mío, Miguelito, arréglala un poco esas declaraciones... Esas mujeres son unas hábiles comediantas y tocan siempre la nota trágica... Anda, toña este purito, es de á veinte, pero muy bueno.

—El señor Ferrán siente crecer la hierba y no se le pasa una rata...

—Pero, Miguelito, ¿no harás nada por mí? Vamos, no quiero creerlo.

—Ej que, don Juas, el asunto está muy claro y... Le ha cargado usted á aquella infeliz una usara terrible... Quiere usted cobrarse seis mil pesetas por dos mil que le prestó...

—Dichas así las cosas, claro, parece una montaña... El juez y el escribano ven las cosas aquí muy cómodamente. Yo hice un sacrificio al prestar esa cantidad, casi me lo quitó de la boca... Los tiempos están muy malos... Lo hice por pura caridad, por tener un alma demasiado buena, y, á fin de cuentas, ella firmó el pagaré y bien á gusto por salir del atolladero. Vaya, que está visto que no se puede ser bueno.

—Yo, don Judas, haré como siempre lo que pueda; pero el juez está de uñas contra usted.

—Cosas del señor Ferrán... Y dime, ¿y aquello de la criada cómo vá? Ya ves, fiarte de mosquitas muertas.

—Sí, pero aquella mosquita tiene una madre de armas tomar y, además, era una menor... Son cosas delicadas.

—Pero, hijo, si no fué nada... Una tontería... Me entró el desayuno y yo fui y le hice una morisqueta, una caricia paternal; nada, en sustancia, nada; pero la chica tomó el rábano por las hojas, le dijo á su madre no sé qué atrocidades, y héme aquí metido en este lío... Por lo visto, querían cuartos... Todo va á parar á lo mismo.

—Pues la cosa toma mal aspecto, porque ayer hicieron las dos unas declaraciones... ¿Quiere usted que se las lea?

—No, ya me figuro lo que dirán... Ya

me servirá de escarmiento... Cara de perro y malos modos... Es el mejor sistema para la criada... Por supuesto, que tu no habrás dejado de favorecerme...

—Se hace lo que se puede, don Judas. Ya lo sabe usted...

—Eres un buen chico y ya te lo tendré presente... Vamos, toma estas dos pesetas para tomar café... Y no olvides aquel desahucio... Hace un mes que no me pagan aquellos bandidos... Un piso como un palacio... Procura que me echen pronto esta gente á la calle. Está visto que no se puede ser bueno... Yo soy así: todo corazón... Me pierdo por ser demasiado buen alma... Adiós, Miguelito. Me voy antes que venga ese endiabado de escribano. No me olvides...

—Váyase tranquilo, don Judas.

FRAY GERUNDIO

La fábrica de chocolates de Matías López en el Escorial ha sido consagrada al Corazón de Jesús.

Si logrará ahora que la autorizasen para vender sus productos con indulgencia plenaria, podría prescindir de mejorar su calidad.

¿Qué católico ferviente, aun cuando no le supiese á gloria el chocolate, dejaría de comprar los de esa fábrica teniendo la seguridad de que cada sorbo lo acercaba un par de metros por lo menos á la puerta de la Gloria?

Atiendan mi indicación los dueños de ella, y darán por muy empleadas las pesetas que han gastado en la consagración.

Un querido amigo y colaborador de EL MOTIN, J. M. Blázquez de Pedro, que hace años emigró á América para librarse de ir á presidio por delitos de imprenta, me ha remitido desde Panamá la delicada poesía que inserto á continuación:

MI cabeza y mi corazón

MI CABEZA

Corazón siempre sensible,
amador incorregible,
encantado irredimible
del Dolor:

te perforan á saetas,
te golpean á mazazos,
te tienden múltiples lazos,
de aflicción;

y sigues siendo fogoso,
compasivo, cándoroso,
utopista, cariñoso,
soñador.

Y todo te desafia,
pero por nada se enfía
tu fuego, ni se desvía
tu tesón.

No te cansas de sufrir,
de bregar, de resistir,
de volar y de latir
por amor.

El Dado de todo el Mundo
por ti pasa faribundo
y no te deja un segundo
sin tristor.

¿Siempre serás tan sensible,
amador incorregible,
encantado irredimible
del Dolor?

¿Y nunca los desengaños,
por más que pasen los años,

te demostrarán los daños
de tu ardor

¿Es penar y más penar,
copas de hiel apurar
sin ceder ni protestar,
tu misión?

¿Naciste para tener
como pan el padecer?
¿Es tu delicia beber
amargor?

MI CORAZÓN

Tu destino es razonar;
es el mío palpitir
de cariño, y calentar
tu razón.

Sin mi ardiente fantasía,
tu sutil filosofía
fuera seca y no tendría
floración.

Soy preciso complemento
de tu puro entendimiento;
si tú piensas, es que siento
con vigor.

No me canso de sufrir,
por hacerte discurrir
para que puedas cumplir
tu misión.

Si mi lumbré se apagara,
tu juicio se anquilosara
y tu mente no creara
ni una flor.

Tú eres fuerza directora,
yo soy fuerza propulsora;
tú eres luna pensadora,
yo soy sol.

Soy el arte, tú la ciencia;
yo soy polen, tú consciencia;
soy la forma, tú la esencia;
soy pasión,

eres verbo que aletea;
soy la Carne, tú la Idea;
yo soy venus, tú Atena;
yo emoción.

MI CABEZA

Te defiendes con acierto;
es verídico tú aserto;
no rompamos el concierto
tú ni yo.

Enciende mis frialdades;
yo ilumino con verdades
tus bellas fogosidades,
¡corazón!

Sigue sufriendo y amando
y á todos tu savia dando;
yo seguiré prodigando
reflexión.

Poco yo fuera sin ti,
poco serías sin mí;
vivamos por siempre así,
¡corazón!

No dejes de ser fogoso,
compasivo, cándoroso,
utopista, cariñoso,
soñador.

Si todo te desafia,
sigue probando á porfía
tu generosa valla,
¡corazón!

Aunque corran muchos años,
no sepas de desengaños;
endulza todos los daños
con amor.

J. M. BLÁZQUEZ DE PEDRO

Panamá.

Los «autos», «motes» y tranvías han matado en Madrid un niño y un anciano herido y lesionado á dieciocho personas en los últimos doce días.

Desgraciadamente, ninguna de las víctimas era políticamente importante, ni acaparador, ni autoridad siquiera.

La hipocresía del luto

Cuando, después de dos años de ausencia, tuve el placer de volver á estrechar en mis brazos á mi buen amigo Pascual Oliver, quedé extrañado de su vestimenta.

Su traje era de luto riguroso y en su semblante se adivinaba la ingente grandezza de un dolor intenso.

—¿Cómo así? —le pregunté.

—Mi pobre madre, aquella santa mujer que me llevó en su seno, yace bajo tierra—balbuceó acongojado—. ¡Se marchó para siempre!

—Nada sabía—repuse—. ¿Hace mucho tiempo?

—Ocho meses.

—¿Y por qué no me lo comunicaste?

—Ignoraba tu dirección.

—Dices bien; la culpa es mía. Pero ¿qué significa ese vestido negro?

Me miró asombrado; yo insistí:

—¿Si; ¿qué quiere decir ese color? ¿Es que te gusta más?

—¡Antoniol... Supongo que no querrás burlarte... Este traje representa la tristeza de mi alma: el luto por la muerte de lo que más amaba en la tierra.

Y sus labios, ungidos de fe, musitaron místicos una breve plegaria.

—Dispénsame, amigo mío; sabes demasiado que no acostumbro á burlarme de nadie, y menos de ti, á quien estimo como si fueras mi hermano. Lo que no comprendo es la relación que pueda existir entre el sentimiento que nos causa la pérdida de un ser querido y el color de un traje.

—No sé; tampoco yo me lo explico. Pero la sociedad lo exige; es la costumbre.

—La sociedad, con su comitiva inabarcable de convencionalismos, es estúpida, ignorante; á veces cruel, y casi siempre, absurda. Una mujer joven vestida de luto parece que vaya diciendo á todo el mundo: «Soy libre». Por eso, más bien que de portavoz á su amargura, su traje sólo sirve de pregón á su viveza, ó de anuncio á su soltería. Claro está que no admito ni la suposición de que lo hagan con esa idea, pues sería monstruoso; mas ¿quién puede negarme que, aunque de una manera inconsciente, no es eso lo que aparentan? Al menos, yo opino así.

—¿Luego el luto?...

—Lo considero como una cosa inútil, con la cual se pretende ocultar hipócritamente las miserias del verdadero sentimiento. El dolor, para ser dolor, no se debe exhibir en público; basta con saberlo nosotros mismos. Además; produce un efecto deplorable al ver en un teatro, en un baile, ó en sitios peores, á un hombre que de pies á cabeza lleve un disfraz negro. Y digo disfraz porque no otra cosa es, desde el momento que sobrepona á su pena las diversiones del cuerpo. ¡Oh, es muy bonito que caliente aún el cadáver de su madre, de su hermana, de su esposa, ó de otra persona allegada á su familia, aplauda á un artista, ó se embriague en un «cabaret»!... ¡Es muy bonito, sí!...

—El espíritu también necesita distraerse. De lo contrario...

—¿De lo contrario, qué?...

—Acabaría uno por volverse loco.

—Entonces, amigo Pascual, ¿apruebas que ese traje sirva de careta á la alegría?

—No he querido decir eso.

—Y, sin embargo, lo has dicho. Si el interior rebosa de júbilo, ¿qué expresar con la ropa lo que está muy lejos de sentir? ¿No te parece un sacrilegio ó una burla nefanda? Estoy conforme con que se diviertan, si; tienen perfecto derecho á hacerlo; pero, ¿por qué no lo hacen con otro traje más apropiado y evitan, en lo posible, las murmuraciones? Yo comprendo que los quince primeros días se lleve luto en señal de duelo; después no. Es más: hasta esos quince días los creo innecesarios, considerándolo desde el punto de vista filosófico, que no admite ni principio ni fin, sino una transformación sucesiva de la forma. Y no existiendo la muerte, ¿para qué empeñarnos en representarla? Procuramos todos cumplir nuestra misión en la tierra y honraremos la memoria de nuestros antepasados mejor que lo pueda hacer un pedazo de tela.

—Desvarías, Antonio. ¿Es que no crees en la sinceridad del dolor.

—No; jamás creeré en el dolor de aquellos que asisten á una fiesta llevando el exterior tan negro como sus almas; ni en el de aquellos otros que encargan trajes de luto, mientras que cuentan ávidamente el dinero que les deja el difunto, ó comentan regocijados el testamento hecho á última hora, cuando en las habitaciones floa aún el incienso de Viático... Nosotros, amigo Parcial, estamos acostumbrados á sufrir tanto, que una desgracia más apenas si deja huella en nuestros corazones. Esto no dice que no sintamos el dolor ajeno, no. Lo sentimos y lo comprendemos mucho mejor que la mayoría de la gente, puesto que desde muy niños empezamos á codearnos con él. Lo que sucede, amigo mío, es que sabemos sufrir en silencio, sin hacer pamemas ni jugaterías ridículas; llorando con el corazón, que son las únicas lágrimas sinceras... ¡El verdadero dolor!

ANKSLÓ

En años anteriores, salían anualmente en Málaga cuatro procesiones durante la Semana Santa; este año han sido 19 y después todas las mañanas unas 50 ó 60 mujeres salen de la Iglesia de Santo Domingo á cantar el rosario por las calles.

Me alegro que los malagueños estén tan distraídos.

A DON F. B.

El artículo que usted se ha servido enviarme, con el título de *Mis reflexiones sobre la existencia de Dios* me gusta mucho, por su lógica y por su estilo; mas no lo publico porque lo denunciarían. Lo guardaré hasta ver si se reforma el Código Penal, y desaparecen de él los artículos que penan el delito de tener talento y buen sentido.

HAY CLASES

De una fiesta á su lugar volvía un tamborilero, y un fraile también volvía de la fiesta á su convento. El tamborilero iba en un burro caballero, y el fraile á pie. Preguntóle el padre. —¿De dónde bueno? —De tañer (dijo) esta flauta y este tamboril. —Por eso le pregunto. ¿Qué le han dado? El respondió: —Poco: ciento

cincuenta reales, comido y bebido, que no es menos, llevado y traído, sin otros regalillos que aquí tengo. —¿Eso es poco? (dijo el padre) pues yo de predicar vengo, y ni aún de comer me han dado, y como vé, á pie me vuelvo. El tamborilero entonces dijo enojado y soberbio: —Pues tamborilero y padre predicador, ¿es lo mismo? Aprendiera buen oficio y no se quejara de eso.

CALDERÓN DE LA BARCA

LAPSUS LINGUE

Un pastor bastante lego, pero aunque lego, cumplido, quiso hacer á su ilustrísima un hermoso regalito, porque, para dicha suya, le había ordenado un hijo. Cogió, pues, de su rebaño dos borregotes magníficos, y á palacio se marchó pensando en el discursillo que había de inaugurar el acto del donativo.

Atropelló á los porteros, subió al salón en dos brincos, y al mirarse frente á frente del prelado sorprendido, paróse, empezó á temblar, y cambiando los estribos, más verde que una ciruela, cerró los ojos y dijo:

—Terga usted, si ñor borrego; le traigo estos dos obispos.

Quisicosas clericales

La escena es en Aragón.

Una baterra divina está estudiando doctrina para hacer la comunión. —¿Hay muchos dioses? —¡Discurra cuántos habrá! —¿Y todos buenos? —Sí, señor. —¿Cuántos? —Lo menos... catorce ó quince. —¿Qué burra!... ¡Pues hay uno! —¿Qué me explica? Lo menos *tié* que haber dos. —¡Digo que no hay más que un Dios! —¡Qué familia tan cortical!

El reverendo padre Juan del Río le dijo á su comadre:

—Todos me llaman *padre* menos mis hijos, que me llaman *Ho*.

Cierta ama de cura y madre, á sus hijos con ternura decía: —¡Llorad al cura, que en el perdísteis á un padre!

—Cuando nació, dijo Inés, era teniente papá. —Justo, teniente de la parroquia de San Ginés.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Eduardo L. Buden, Coruña, 4 pesetas. Enrique Pintado, Placencia, 5; Mariano Algorta, Pedrola, 4; Juan Benítez, Villanueva de la Concepción, 1; Una señora que no quiso dar su nombre, Madrid, 10.

Correspondencia Administrativa

Málaga.—Emilio Carr. Abonada sus suscripciones á fin Diciembre 1921.

Coruña. R. Yank. 11. á fin Marzo 1922.

Idem.—Eduardo L. Buden. Id. á fin Diciembre 1921.

Soneja.—Ubáldo Zorita. Id. á fin Diciembre 1921.

Andraix.—Pedro A. Pujol. Id. á fin Diciembre 1921.

Huelva.—Sociedad Obreros Metalúrgicos. Id. á fin Mayo 1921.

Pedrola.—Mariano Algorta. Id. á fin Abril 1922.

Orizuela.—Vicente García. Id. á fin Diciembre 1921.

Sevilla.—José Pichardo. Id. á fin Noviembre 1921.

Antequera. Juan Benítez. Id. á fin Marzo 1922.

Ateca.—Blas Olivas. Id. á fin Mayo 1922.

Pamplona.—Braulio Paz. Id. á fin Octubre 1921.

Barcelona.—Alfredo Escudero. Id. á fin Junio 1921.

Elda.—Pascual Bañón. Id. á fin Junio 1921.

Casá de la Selva.—Antonio Morató. Recibido su Giro de 3,75 á cuenta.

Málaga.—Juventud Republicana. Id. de 54. Gracias.

Silos de Calañas.—Juan Barrero. Id. de 36. Conforme.

Placencia.—Enrique Pintado. Id. de 25. Conforme y gracias.

Lora del Río.—José García. Id. de 8,65. Conforme.

Albacete.—Isidoro Martín. Id. de 31,85. Conforme.

La Guardia.—Antonio Pérez. Id. de 19 50. Conforme.

Ribadavia.—Jesús Pouza. Id. de 15. Conforme.

Mieres.—Juan González. Id. de 9,60 á cuenta.

Zafra.—José Gordillo. Id. de 8 á cuenta.

Játiva.—Rafael Tomás. Id. de 3 90. Conforme.

Alcázar de San Juan.—José M. Escrivano. Id. de 5,90 á cuenta.

Aspe.—Francisco Cerdán. Id. de 7,80. Conforme.

Blanes. R. Martí. Id. de 3,90. Conforme.

Figueras.—M. Gratacos. Id. de 13,95 á cuenta.

Caravaca.—Tomás López. Id. de 3,25. Conforme.

Beceite.—Fermín Tejedor. Id. de 4,70. Conforme.

Sagunto.—J. Borja. Id. de 37,50 á cuenta.

Alicante.—M. Asín. Id. de 7,80. Conforme.

"Para los obreros"

FOLLETO DE JUAN PÉREZ

PRECIO: UNA PSETA

A los que pidan diez ó mas ejemplares y á los suscriptores y corresponsales de EL MOTIN se les hará el descuento del 25 por 100, cargándoles franqueo y certificado.

Imp. Juan Pérez. - Pasaje de Valdecilla, 2. - Madrid.